

Portugal: ¿el Bloque de Izquierda es una alternativa para los trabajadores y los jóvenes?

El 27 de septiembre pasado, tuvieron lugar las elecciones legislativas de Portugal. Este evento se desarrolló en un contexto muy marcado por la crisis económica y por la profundización de la lucha de las clases de país. El desempleo subió a un nivel máximo durante el verano 2009. Oficialmente, más de 520 000 personas están sin trabajo, pero según ciertas estadísticas son más de 650 000. Por otra parte, las estadísticas oficiales consideran que 2 millones de portugueses viven por debajo del "nivel de pobreza". A imagen de lo que sucede en los demás países, la OCDE y la Comisión Europea prevén que el desempleo va a seguir aumentando, que el déficit público va a agravarse y que el PIB va a ser afectado por una importante contracción. A esta situación, se añade el hecho de que el salario mínimo portugués es el más bajo de la zona euro: 450 euros al mes, mientras que el salario medio es de sólo 700 euros al mes.

Esta situación está aún empeorada por la brutal ofensiva de estos últimos cuatro años contra los trabajadores y jóvenes.** Una ofensiva conducida por Gobierno "socialista" de J. Sócrates, afín de aplicar a la letra todas las directivas de la Unión Europea. La burguesía portuguesa podía difícilmente imaginar mejor aliado que Sócrates, puesto que éste aprovecha de su imagen de "izquierdista" y "progresista" y dispone de una mayoría absoluta al Parlamento. Así pues, durante la legislatura 2005-2009, el Gobierno procedió, particularmente, a las medidas siguientes: aniquilar el código del trabajo para transformar todo contrato de trabajo en precario; suprimir el estatuto de la función pública imponiendo a cada funcionario un contrato individual con el Estado; alargar el tiempo de cotización para las jubilaciones y, al mismo tiempo, bajar el nivel de las pensiones; cerrar cientos de escuelas y de servicios de urgencias, favoreciendo al mismo tiempo las asociaciones público/privado en los hospitales; atacar frontalmente a los profesores de la enseñanza pública.

Pero los trabajadores y jóvenes no dejaron de reaccionar a estas medidas. En efecto, durante estos últimos años, ha habido en Portugal movimientos de gran amplitud contra la política del Gobierno, manifestaciones agrupando en sucesivas ocasiones a más de a 200 000 personas, cantidad que nos se había alcanzado nunca después de la revolución de 1974. Las manifestaciones de profesores reunieron hasta 120 000 personas, cuando el país sólo cuenta con 150 000 profesores.

Al acercarse la fecha de las elecciones, direcciones sindicales y partidos situados a la izquierda del PS -es decir el Partido Comunista Portugués (PPC) y el Bloque de Izquierda (BE)- parecían haber firmado un acuerdo para que no hubiese ni huelgas ni manifestaciones susceptibles de influir en este evento. Para ello, trataron de limitar toda movilización al solo cuadro del proceso electoral y de vaciar el debate de todo contenido de lucha de clases. A pesar de eso, los meses de agosto y septiembre se caracterizaron por varios movimientos sociales, reuniones y huelgas que tuvieron lugar, particularmente, en los sectores siguientes: enfermeros, profesores, agentes de aduanas, agentes portuarios, agentes de colectividades locales (particularmente los barrenderos), agentes de servicios consulares, pilotos de la compañía nacional, transportes públicos de Oporto, ciertos sectores industriales, etc.

El espejo deformado de la lucha de clases

En fin de cuentas, el escrutinio se caracterizó por una de las mayores abstenciones ocurridas en elecciones legislativas. Casi 40% de inscritos se abstuvieron (43% si se añaden los votos blancos y nulos), cuando en las elecciones precedentes la abstención fue de 35% (38% con blancos y nulos). Otro signo importante de estos resultados: los dos principales partidos, el PS y el PSD (este último, partido tradicional de la burguesía) reúnen tan sólo 65,5% de votos (contra 74% cinco años antes), lo que constituye uno de los escores más bajos después de la revolución de 1974. Así pues, como en muchos otros países europeos, la tentativa de establecer un sistema bipartito falló literalmente.

El PS llega primero con 36,6 % de los sufragios, pero pierde cerca de 500 000 votos, 23 diputados y la mayoría absoluta; tal "victoria" (tal retroceso) se explica por el hecho de que, en la actual situación, este partido parece ser el mejor defensor de los intereses de la burguesía portuguesa. En segunda posición llega el PSD, con 29,1% de los sufragios expresados. El CDS-PP, partido de derecha reaccionaria, con electorado compuesto sobre todo de pequeña burguesía empobrecida y comerciantes, aumenta de 180 000 votos y elige 9 diputados; contando con 21 diputados, para hacer aprobar una ley, este partido podrá de ahora en adelante firmar acuerdos bilaterales con el PS. El BE llega a cuarta posición, gana 190.000 votos y su grupo parlamentario pasa de 8 a 16 diputados. Por último, el PCP aumenta un poco en cantidad de votos y saca un diputado más; también conserva sus bastiones en la región de Lisboa y en el sur del país; pero esperaba mejores resultados.

Un proyecto electoralista

Estas elecciones se caracterizan pues por una progresión sustancial del escore del BE. Sin embargo, se puede observar que este resultado es inferior al que esperaban los dirigentes del BE. Además, dado su cantidad de diputados, el BE no podrá firmar acuerdos bilaterales con el PS para aprobar leyes, lo que constituía uno de sus principales objetivos (aunque lo hayan negado durante la campaña electoral). Pero la cuestión que se plantea para los marxistas revolucionarios es la siguiente: ¿de este fenómeno, qué pueden esperar trabajadores y jóvenes?

¡No mucho, a juzgar por la campaña electoral y el programa del BE! Durante la campaña, los principales dirigentes del BE trataron muy evidentemente de dejar la lucha de clases fuera del debate. Claro, hicieron referencia a la batalla de los profesores y al aumento del desempleo, pero todo ello circunscrito al marco de las elecciones; ningún dirigente de este partido trató de plantear una perspectiva para unificar la lucha de los distintos sectores movilizados. Durante la campaña electoral, el BE repitió en sucesivas ocasiones que no haría ningún acuerdo con el PS, pero sus críticas se fueron suavizando a medida que la

elecciones se acercaban y que los sondeos daban como probable una victoria del PS y un buen resultado del BE. El principal dirigente del BE, F. Louçã (miembro de la antigua sección portuguesa del Secretariado Unificado de la cuarta internacional) hasta reconoció ciertos méritos a la política social del PS y, siendo profesor de Economía, hasta presentó propuestas para reorganizar el gasto público, es decir para la gestión... del capitalismo. Y que nadie se equivoque: el discurso del BE no se dirige a los trabajadores en lucha, ni a los precarios, ni a los jóvenes, ni siquiera pretende abrir una simple alternativa política anticapitalista. ¡No! Para la dirección de ese partido, se trata simplemente de ganar los votos de la "izquierda" del PS. Votos que - en las últimas elecciones presidenciales portuguesas - habían colocado al Sr. Alegre, dirigente histórico y candidato disidente del PS, por delante del Sr. Soares, candidato oficial del PS. Toda esta estrategia corresponde al objetivo del BE, un objetivo que es puramente electoral; el siguiente: tener más diputados en el Parlamento y, en consecuencia, obtener más puestos.

Todos esos elementos se encuentran en el programa del partido para estas elecciones legislativas; un programa de 110 páginas en las que la palabra "socialismo" figura menos de cinco veces y sin definición alguna. no se define allí: eso tiene el mérito de quedar claro. Ni siquiera se trata de llegar al socialismo por medio de reformas, este programa es apenas antiliberal. Entre otras cosas, defiende la nacionalización "bajo control ciudadano" del sector energético (pero no de los otros sectores de la economía). Por lo que se refiere a las jubilaciones, se adapta de los 40 años de cotizaciones y la jubilación a 65 años. Acepta la renta mínima de inserción, es decir acepta el desempleo estructural de masa. Desde una opinión internacional, no pone en entredicho la existencia de la UE, por otra parte ni siquiera hay hace referencia durante su campaña. Defiende el hecho de que Portugal debe salir de la OTAN pero no hace referencia a la ONU, mientras que tropas portuguesas se encuentran en el Timor Oriental bajo los auspicios de esta organización internacional. Por último, el BE no denuncia el papel del imperialismo portugués - imperialismo de segunda línea es verdadero, pero imperialismo a pesar de todo - en sus antiguas colonias, en particular en África. No se trata pues de un programa mínimo con consignas transitorias cuyos trabajadores podrían agarrarse.

Un obstáculo para los trabajadores y los jóvenes

Todo indica pues claramente que el BE no sólo no es una alternativa para los trabajadores y los jóvenes, sino que constituye un verdadero obstáculo a la construcción de una herramienta política para la defensa de sus intereses. Los trabajadores no necesitan un fenómeno electoral neoreformista. Esto cuyos trabajadores y jóvenes tienen necesidad, en Portugal como en toda Europa, es de la construcción de un verdadero partido revolucionario que se batidor para el socialismo, es decir, la colectivización de los medios de producción e intercambio bajo control trabajador. Un partido que debe ser estrictamente independiente de los aparatos de Estado y de sus instituciones, y que debe pegarse para la unificación de la clase obrera y juventud a escala del continente, con perspectiva los Estados Unidos Socialistas de Europa.

Mathieu